

TEMAS ESPAÑOLES

Menos actividad

En la historia de la finca urbana como inversión de capital, se ve ya cierta tendencia a producirse los dos términos de la construcción de fincas nuevas y del aumento demográfico de las poblaciones sin correspondencia alguna, lo que trae de la mano una crisis de prosperidad y depresión que se alterna en esta industria de la edificación en ciclos de más de diez años.

En Madrid nos encontramos con los pasos del nacimiento de estas variaciones de construcción de fincas nuevas y del aumento demográfico de la ciudad. Es el ciclo de la construcción de un período de la curva de un período de los últimos años de la construcción de fincas nuevas y del aumento demográfico de la ciudad. Es el ciclo de la construcción de un período de la curva de un período de los últimos años de la construcción de fincas nuevas y del aumento demográfico de la ciudad.

La crisis, por otro lado, no es exclusivamente natural. En Madrid se produce una crisis sin precedentes en la historia de la construcción de fincas nuevas y del aumento demográfico de la ciudad. Es el ciclo de la construcción de un período de la curva de un período de los últimos años de la construcción de fincas nuevas y del aumento demográfico de la ciudad.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

La crisis, en esencia, surge de esto, de que el mercado se encuentra estragado de pisos baratos. Pero no sólo esto, sino también existe una escasez de mano de obra, sin contar la subida en los precios del terreno edificable, circunstancias todas las que no animan, precisamente, a la inversión de nuevos fondos de dinero en fincas nuevas.

LA HOSTERIA DEL ESTUDIANTE

Por Ignacio B. ANZOATEGUI



Ignacio B. Anzoategui dará pronto a conocer un pequeño y bello libro titulado "Cielo y tierra: doce horas de España". Su autor, gran amigo de ARRIBA, entró como correspondiente de Buenos Aires a principios de nuestra...

Es fácil filmar a España. Lo pudo Vicente Blasco Ibáñez, organizando entre naranjos sus "week-ends" de toreros de alcaoba, como lo pudo Federico García Lorca pintando a la japonesa biombos de gitanos y guardias civiles.

Lo pudieron todos los que quisieron, desde los primeros turistas franceses que arribaron con su complejo de provincianos fracasados, hasta los últimos empresarios norteamericanos que todavía llegan a España con la ilusión de asistir a una puesta de sol sobre cualquier isla del Pacífico.

Y España no es cualquier cosa. España es, entre tantas cosas, la Hosteria del Estudiante; la de Alcalá de Henares, la que nadie puede filmar, la que yo no intento filmar. Aquella a la que llegamos—recuerdas, Jesús Rubio?—llegamos con nuestros amigos, en un atardecer de enero, ni demasiado frío ni demasiado triste. Aquella en la que vimos a un señorito decente sentado frente a una muchacha honrada; frente a frente sentados, desafiando al pobre buho del escándalo. Tú, Jesús Rubio, viste y no miraste; yo cometí quizá un pequeño pecado de envidia venial. Ellos, los enamorados, se acogieron al fuero universitario de Alcalá. Se habían refugiado en el más puro redujo de la eterna juventud; en la ciudad que acogió en su recinto a Miguel de Cervantes sólo para comprometer su destino con la suerte de Don Quijote y para que un día de enero, ni demasiado frío ni demasiado triste, pudieran anónimamente un señorito decente y una muchacha honrada, escapar de la Corte a su Hosteria y entretejer allí los pormenores de unas altas penas de amor.

Porque tú, Alcalá de Henares, eres, a despecho de toda la solemnidad con que han querido atenuar, la negación total de la solemnidad. Tú, Alcalá de Henares, eres la que yo te he visto; la de hoy, ya anochecida, la de la luz de un farol estrellado contra un muro, y la de ayer, la tumultuosa de hecas y de lobas, de birretos cericales y de plumas aventuradas, la de la ejemplar cortesanía que, preguntada por qué prefería al último de los estudiantes, respondía: "Porque para lo que yo le quiero saber más latín que Aristóteles".

Si, Alcalá: tu puedes dormir tranquila y despertar alegre. Alcalá pastora de tus rebañados sueños; Alcalá feliz en tu soledad gloriosa.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

La brillante alocución fue transmitida por las emisoras nacionales.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

NOVISIMO GLOSARIO

VIAJE DE KARL BURCKHARDT

Mucho me holgara en ver de cerca el viaje, que pudiéramos llamar triunfal, de Karl Burckhardt, por el África del Norte... ¿Triunfal? ¿Y a qué victoria puede corresponder semejante triunfo? ¿Qué conquistas atribuir a este intelectual, patrio de Basilea, historiador de Richelieu, gobernador que fué de Dantzig, comisario que es de la Cruz Roja y representante diplomático en París de la Confederación helvética? Todo su quehacer ha parecido siempre votado a la paz. Este mismo viaje de ahora ha tomado más bien el aire de una excursión de recreo... Pero, ahí está el toque. La paz y el recreo pueden también henchirse, mediante la asistencia del espíritu, de una imperial significación.

Cuando un suizo dice: "Nuestras colonias en el África del Norte", el término "colonias" no alude, es claro, a ninguna forma de dominación estatal. Alude, como cuando hoy en España lo referimos a América, a los núcleos de población allí establecidos, a veces por generaciones, pero fieles a la nacionalidad de origen. Es el concepto griego de la colonia y, en parte, Roma lo continuó. No el otro, de menos grato acento, implantado por las colonizaciones modernas. Pero también el concepto antiguo puede elevarse a imperialidad. Sobre todo si es un pueblo federal quien lo lleva; un pueblo que sabe, porque así lo tiene en la sangre, que el peor enemigo de la solidaridad es la imposición.

A bien que, quizá, otro peor exista; quiero decir, la ficción. Muy propio teatro resulta esta África del Norte, de la cual yo mismo he vindicado el derecho, geográfico inclusive, a llamarse "Europa".—para que Karl Burckhardt, en Túnez, repita una palabra del africano europeo San Agustín: "No hay libertad, advertía esta palabra, donde no hay verdad". Aviso a los perpetuadores o a los nostálgicos de viejas rutinas electorales. El diplomático bávaro, que en alguna ocasión me tiene dicho: "El mal de Suiza consiste en que la revolución de 1848, que fué vencida en todas partes, ganó allí la batalla", sabe, y con sus actos lo demuestra, hasta qué punto el mito de las espontaneidades populares estorba al establecimiento de las arquitecturas soberanas. Como plástica arcilla están libres colonias helvéticas del África del Norte están ahora en sus manos. Moldéelas, siquiera a título de ejemplar modelo, para que sirvan a la constante de Roma y no, a la constante de Babel.

Eugenio d'ORS

PARARRAYOS JUPITER

Cinuenta años de práctica hace que sean los mejores. Instalaciones garantizadas. COLOMEROS, 3. Teléfono 210115. MADRID

LIBROS

ALBERTO DE JUAN BELLVER. "El Seguro y su historia" (Fichas de mi archivo). Ed. "Revista Española de Seguros". Imprenta Progreso. Madrid. 1947.

La bibliografía española relativa a los seguros es copiosa e interesante en sus diversos aspectos, pero, pese a que nuestra Patria es el primer país del mundo que puso en práctica esta modalidad de la previsión—Malquer hace remontar el seguro español al siglo XIII—, ningún estudio sistemático se había realizado hasta ahora encaminado a exponer la historia de esta fundamental rama de la economía en España. Tan noble tarea ha sido acometida y culminada con entero éxito por don Alberto de Juan Bellver, figura céntrica del seguro español, que une a su sólido prestigio y a sus profundas conocimientos en todas las ramas de aquella actividad un meritorio afán de investigación, que le ha llevado a realizar la importante obra que comentamos. "El Seguro y su historia" constituye un haz de trabajos del autor—dispersos en publicaciones profesionales—en los que examina con criterio crítico y amplia perspectiva diversos personajes, anécdotas y hechos históricos, los cuales, relacionados con las múltiples facetas del seguro por la amena y sugestiva pluma del señor de Juan, adquieren matices del más vivo interés.

La obra que comentamos, de firme documentación y atrayente lectura, supone una aportación muy valiosa—la primera que seriamente se hace en nuestra Patria—al conocimiento de los orígenes y desenvolvimiento hasta nuestros días del vasto campo que los seguros constituyen para la economía de nuestro país.

B.

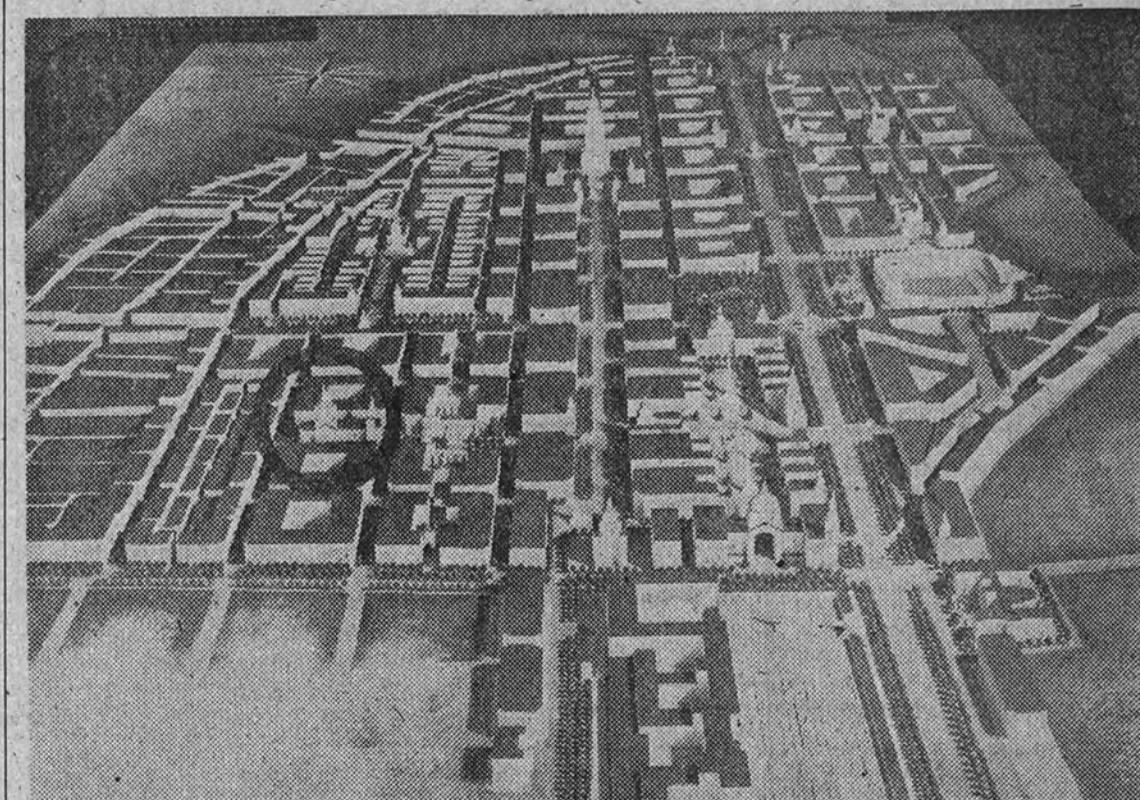
CICERON: "Diálogo sobre la amistad". Texto latino, con dos traducciones: una literal y otra literaria, y notas históricas. Colección de textos clásicos bilingües. Editorial Gredos. Madrid, 1948.

De verdadera joya literaria podría calificarse este diálogo ciceroniano, que sostiene sin desdoro el parangón con cualquiera de los platónicos. Pequeño por la extensión, grande por su contenido, este libro nos dice sobre la amistad palabras que no envejecen; sentencias que conservan hoy la misma lozanía que el día en que fueron escritas hace dos mil años. Dedicado Cicero a su entrañable amigo Tito Pomponio Atico, a quien antes había hecho presente

Una gran basilica de la Merced va a construirse en Madrid

La colocación de la primera piedra coincidirá con los actos conmemorativos del centenario de Tirso de Molina

La Junta Nacional Suprema, que quedará constituida en breve, será presidida por el Ministro de Justicia



Proyecto municipal de construcción del Gran Madrid en los terrenos comprendidos entre los nuevos Ministerios y pueblos de Chamartín y Fuencarral. El círculo señala el lugar donde se ha de levantar la nueva basilica

Con ocasión de las visitas que vienen realizándose por parte del Comité ejecutivo del proyecto de construcción de una basilica hispanoamericana dedicada a nuestra Señora de la Merced, hemos visitado a uno de los miembros de dicho Comité, el reverendo padre Saavedra, definidor provincial de Castilla, de la Orden de Padres Misioneros y superior del convento de Madrid. La entrevista con el insigne religioso se ha desarrollado en los siguientes términos:

—¿Cómo y cuándo surgió este proyecto?

—En principio flotaba ya en el ambiente interno de las casas de padres mercedarios residentes en Madrid la idea de construir en la capital de España un grandioso templo digno de esta advocación tan española. Y esta idea tomó cuerpo y amplio alcance en conversaciones sostenidas ya hace más de un año, con algunos embajadores y ministros hispanoamericanos acreditados en España.

—¿Y por qué se relacionó esta advocación de la Merced con Hispanoamérica?

—¿No hay otras más típicas en aquellos países?

—En cada una de las naciones, en particular, quizá haya alguna otra imagen de la Virgen más venerada que la de la Merced, pero esta ventaja a las demás en dos aspectos: antigüedad y universalidad. Respecto a España, es la primera advocación mariana de origen español admitida en la liturgia para toda la Iglesia. En relación a América, también es la primera advocación mariana que radica en aquellas tierras, ya que en 1493, en el segundo viaje de Colón, acompañó al almirante una expedición de padres mercedarios que introdujeron el culto. Y en 1515 ya se le cantaba un templo en Santo Domingo dedicado a Nuestra Señora de la Merced. Por otra parte, es la más universal, puesto que es la Patrona de varias naciones hispanoamericanas, como Ecuador, Santo Domingo, San Salvador, Guatemala y otras. Y en las que no la tienen como la Patrona oficial, como en Chile, está extraordinariamente propagada. Por ejemplo: en Chile es la imagen de la Merced la única coronada canónicamente; en la Argentina es Patrona y Generala del Ejército. Patrona asimismo de los campos y agricultura. En los demás países abunda de manera increíble los templos dedicados a la Merced. Por último, los principales conquistadores eran también de nuestra Orden, tan extendida en España en aquella época.

—¿Y cuál es la finalidad principal de la nueva basilica?

—Sencillamente que sea algo así como el templo oficial de los diplomáticos hispanoamericanos acreditados en España; los cuales, cuando tienen que celebrar algún acto religioso conmemorativo de algún hecho relacionado con sus países, han de hacerlo en distintas iglesias. Esto se evitará con la nueva basilica, en cuyas capillas se colocarán las imágenes de las Virgenes Patronas de todos y cada uno de los países hispanoamericanos.

—¿Qué pasos fundamentales se han dado ya en orden a la construcción de la basilica?

—Por de pronto, la constitución del Comité ejecutivo, que estará presidido, como ya se ha dicho, por el director general de Prisiones. Además, hemos hablado con todos los representantes hispanoamericanos acreditados cerca del Gobierno español. Todos ellos se han mostrado entusiasmados con la idea, y algunos, previa consulta a sus Gobiernos, han ofrecido contribuir con importantes sumas de dinero para ayudar a esta magna obra. En estos días estamos terminando de realizar las visitas a los Ministros, directores generales y otras personalidades, que en número superior a treinta constituirán la llamada Junta Nacional Suprema, cuyos nombramientos se están entregando en dichas visitas, y cuya lista completa se dará a conocer en breve, previa aprobación del Ministro de Justicia, que es el presidente de dicha Junta. Más tarde se constituirá también un Comité de honor, en que figurarán, entre otras personalidades relevantes de la Iglesia y el Estado español, los representantes hispanoamericanos acreditados en España.

—¿Cuándo y dónde comenzarán las obras?

—El sitio en que se ha de levantar la basilica está emplazado en la prolongación de la Castellana. Ya han sido cedidos los terrenos por la Comisión de Ordenación Urbana, y tenemos, por otra parte, la autorización eclesiástica oportuna. En cuanto a la fecha, poco se puede concretar aún. Únicamente que desearíamos—y haremos todo lo posible para ello—que la colocación de la primera piedra tuviera lugar en este año, para coincidir con los actos conmemorativos del centenario de nuestro insigne hermano en religión y gloria de las letras españolas fray Gabriel Téllez, "Tirso de Molina".

G. E.

G. E.

G. E.

TEATRO

Opera rusa y alemana en Madrid

La supremacía lírica de Barcelona sobre Madrid es evidente. Si en lo sinfónico nuestra vida artística resulta más rica e intensa, la falta de un teatro dedicado a la ópera nos mantiene en un casi constante ayuno, interrumpido por tentativas esporádicas, de muy vario resultado. Mientras, en Cataluña el Liceo permite campañas prolongadas, en que siempre algo atrae, por el interés del repertorio o la novedad de los títulos.

Hasta el momento nada de esos planes del primer coliseo barcelonés llegaba hasta los madrileños. El nuevo empresario, señor Arquer, parece decidido a modificar tales puntos de vista tradicionales. Así, contrató nuestro teatro de la Zarzuela para ofrecer unas representaciones de ópera rusa y alemana, con obras que hace muchísimos años que no se oyen en esta capital.

Lejos de nuestro ánimo prejuicios de que los espectáculos del Liceo barcelonés puedan luego disfrutarse en Madrid.

Que este breve comentario haga las veces de cordial saludo al señor Arquer en su debut como empresario de ópera ante nuestro público.

F. O.

Se restablece la Escuela Superior Aerotécnica

CONCEDERÁ TÍTULOS DE INGENIERO AERONAUTICO

Por decreto del Ministerio del Aire se restablece la Escuela Superior Aerotécnica, suspendida en estos últimos años, y que tendrá como función la de conceder el título de ingeniero aeronáutico a los que en ella cursen sus estudios.

Esta Escuela Superior dependerá del Ministerio de Educación Nacional, y la formación profesional de los futuros ingenieros se desarrollará en dos períodos: el primero, en los establecimientos propios de la Escuela previstos en la Ciudad Universitaria, y el segundo, de especialización, en las diversas dependencias del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial.

Por los Ministerios del Aire y de Educación Nacional se nombrará una Comisión, que con la urgencia posible procederá a redactar las normas de organización y régimen de dicha Escuela.

Tienen concentrados para la ofensiva 130.000 hombres

NANKIN 19.—Unos 130.000 comunistas están concentrados para un asalto decisivo a Changchun, capital de Manchuria, se afirma en los círculos militares de Nankin. En el perímetro exterior de Changchun continuaron hoy las escaramuzas y operaciones de táctica, y los dos bandos se preparan para una acción decisiva, se añade.

(Efe.)

Sensacional atraco en Londres

Cuatro enmascarados, pistola en mano, se llevaron un lote de oro que valía 50.000 libras

LONDRES 19.—Cuatro enmascarados penetraron a mediodía de hoy, pistola en mano, en una tienda del barrio de Finsbury y se llevaron un lote de oro que vale unas 50.000 libras. El lote comprendía cinco lingotes, 340 onzas, alfileres y otros objetos del precioso metal.

Los atracadores, que procedieron con extraordinaria celeridad, se dieron a la fuga y desaparecieron por las calles del barrio. (Efe.)

Compañía Española de Seguros

trabajando todos los Ramos, excepto Vida, con despacho céntrico con teléfono, admisión oferta para SUBDIRECTOR, DELEGADO, REPRESENTANTE O AGENTE GENERAL región CENTRO, en inmejorables condiciones. Precisan referencias tanto morales y económicas como sobre producción efectiva y posibilidades negocio.

DIRECCIÓN: APARTADO 669. MADRID

Región de la Semana Santa de Zamora por Juan Carlos Villancorta

Juan Carlos Villancorta, joven e intrépido escritor, ha pronunciado la palabra de la Semana Santa por Radio Nacional de España. En una inspirada y brillante exposición Villancorta recogió el espíritu lírico, grave y austero de la Semana Santa castellana, "de nobles en las márgenes del Duero". La procesión, el paisaje, las vestimentas y los "pasos" representados, según Villancorta, la biografía de la ciudad, con la Virgen de la Cruz, o la de Juan de Dios, en el mismo momento otorgando a Salamanca un carácter tan singular como imposible, de que la otra ciudad, que está ligada a una enorme tragedia, sea la de la Semana Santa.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

La brillante alocución fue transmitida por las emisoras nacionales.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

En el Domingo de Resurrección, evocado mágicamente por Villancorta, la ciudad se elegra como una romería, sonando la gaita en las calles y los jubilosos cohetes. Disparan sus escopetas al aire los capadocianos del Monte de Reina, haciendo resucitar a la primavera, y el otoño, finalmente, salva a vida de la ciudad, en busca de su eterna resurrección. Y con las mismas heridas y cicatrices de ahora, el Señor la llevará a su Gloria por amorito tanto.

ALEGRE

COMPRO ALHAYAS, BOMBAS DE GUERRA Y PLATA ESPESIZ Y MINA, 3. ENL. C. TELEF. 22 45 53

POSITORES!

Para las numerosas plazas convocadas en los Cuerpos que indicamos a continuación os recomendamos los programas oficiales y las inmejorables contestaciones del INSTITUTO EDITORIAL REUS. He aquí las oposiciones anunciadas: 250 plazas para Agentes de Policía, con 11.990 pesetas, incluídas gratificaciones.—22 para Tráquencanógrafos del Ayuntamiento de Madrid, con 7.200.—50 para Delinquentes de Obras Públicas, con 9.500.—60 para Oficiales de Arbitrios en el Ayuntamiento de Madrid, con 7.200.—10 para Oficiales del Tribunal de Cuentas, con 6.000 y demás emolumentos legales.—50 para Auxiliares en el Banco Central, con 3.150, plusas y pagas extraordinarias.—Próximas convocatorias: Notarías y Secretarías de Ayuntamiento.—Solicite prospecto con detalles de la oposición que le interese al INSTITUTO EDITORIAL REUS. Preciados, 23 y 6, y Puerta del Sol, 12.

Use... PHILIPS Mejores no hay

| | | |
|----------------------|--|---|
| ANUNCIOS. Alcalá, 2. | creíble alquiler, varias máquinas, espléndida vivienda, dos marcas | ESTOS ANUNCIOS en quiosco de Bilbao, es. quina a Luchana. |
|----------------------|--|---|

HISpanoAMERICA

El Congreso costarricense ratifica la proclamación de la ley marcial

Los temporales han impedido continuar las operaciones militares en la guerra civil

Truman ha dado ya los nombres de los diez delegados norteamericanos en la Conferencia de Bogotá

Llegan ahora a nuestro poder unas declaraciones del doctor Lleras Camargo, en las cuales se afirma nada menos que el problema de las relaciones panamericanas y de la razón de tales relaciones. Móviles materiales existen más que sobrados, ya que la economía, la defensa y hasta la existencia, en caso de conflicto mundial, son, por igual, problemas de todos y cada uno de los países de aquel hemisferio. Más difícil es establecer las razones ideológicas, que han de ir más allá, necesariamente, de la simple defensa de la democracia, que si, como método de vida política, ha dado en América excelentes frutos, está demostrando, en cambio, su debilidad interna y de métodos para afrontar los riesgos mortales del comunismo. Para los hispanoamericanos, la razón de su política estaría en la común defensa de un sistema de vida peculiar, basado en la comunidad de ideas políticas, de religión—en Hispanoamérica, como en España, o se es católico o no se es nada—, de idioma y de cultura. Porque la raíz madre de la cultura de América sigue siendo española o sajona, con pocas y superficiales infiltraciones francesas, limitadas a la "cursitoria" literaria y social de algunos países. Religión, política y cultura común son aditamentos más que suficientes para explicar el panamericanismo. No lo es, en cambio, y así lo juzga Lleras Camargo, "la defensa del nivel de vida americano"—o sea del de los Estados Unidos—, por cuanto en ese nivel de vida sólo participa una minoría de americanos continentales. El "nivel de vida americano" existe sólo desde los Grandes Lagos hasta Río Grande, y su defensa sólo puede interesar a los que se benefician de él. No a Hispanoamérica, cuyas masas no participan de la prosperidad de los norteamericanos. Una de las consecuencias de tal situación ha sido la quiebra de toda unidad sindical, por cuanto nada de común puede existir entre el obrero de Nueva York que gana más de dos dólares por hora, y el peón indio de Bolivia o de Costa Rica, que no alcanza a ganar en quince días de trabajo lo que su colega norteamericano en una sola jornada de esfuerzo y labor.

De esta desigualdad fundamental en el nivel de vida de las naciones de aquel continente nacieron bastantes de las justas quejas hechas al plan Marshall por determinados Gobiernos de Suramérica. El ámbito hispano de aquel hemisferio no puede ni quiere ser, a perpetuidad, un mercado de materias primas y salarios bajos, mientras sólo dos o tres países pueden permitirse industrias de transformación con salarios elevados. Si es necesario salvar a Europa de la amenaza comunista, no es menos cierto que conviene salvar a Hispanoamérica de la inopia económica. Mientras la vida del trabajador de Colombia o de Chile no se acerca a la del de Alabama o California, no podrá esperarse que los 150 millones de americanos que hablan español entiendan la Unión Panamericana como una defensa del nivel de vida de los Estados Unidos, tan diferente del suyo.

Por eso, todo intento de buscar razones materiales al panamericanismo ha de fracasar, por el momento. Es en más altas inspiraciones donde debe buscarse el interés común y el móvil de la doctrina panamericana. Y estas inspiraciones y razones morales se encuentran, precisamente, en el legado espiritual de España. Es un legado que menosprecia las máquinas frigoríficas, los frigoríficos y los trapagerras, y antepone a todo razones religiosas, morales y políticas, en que cabe el infarto fecundo de la espiritualidad hispanoamericana con la tradicional política del bloque anglosajón.

Un importante estudio dedicado a José Luis de Arrese

Ha sido publicado en "La Prensa", de Barcelona. BARCELONA 19.—El magistrado don Luis García Arroyo, colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Real Academia de Historia y Arqueología, portuguesa, ha publicado en "La Prensa" un importante estudio dedicado a don José Luis de Arrese, en su faceta onomástica, titulado "El realismo místico de la Justicia. Resonancias españolas en la Acracia". Colmencia exponiendo la tesis de San Pablo sobre la Justicia y los jueces, para demostrar la supremacía del espíritu sobre la ley. Analiza las concepciones antitéticas de San Pablo y estudia la influencia del pensamiento paulino en todos los filósofos españoles, desde Luis Vives hasta Jaime Balcells. (Cifra).

SAN JOSE DE COSTA RICA 19.—El Congreso ha ratificado la proclamación de la ley marcial dictada por el Presidente Picado, en vista de que el mal tiempo impidió que continuasen las operaciones militares en la guerra civil. El decreto suspendiendo las garantías individuales es el paso más importante del Gobierno para movilizar a la nación contra los rebeldes de Figueras. (Efe.)

MUNICIPIO MEJICANO INCAUTADA EN COSTA RICA. NUEVA YORK 19.—El Consulado general de Costa Rica informa que, según información telefónica oficial recibida de la capital de dicho país, las cajas de municiones procedentes de Guatemala, a cuya incautación se ha

procedido, son de fabricación mejicana. Se agrega que se ha pedido al Gobierno de México que coopere en la investigación que se realiza. (Efe.)

TRUMAN ANUNCIA LOS NOMBRES DE LOS DELEGADOS NORTeamERICANOS EN BOGOTÁ. WASHINGTON 19.—El Presidente Truman ha anunciado la composición de la Delegación norteamericana, formada por diez miembros, que asistirán a la Conferencia de Bogotá. Dicha representación estará presidida por el secretario de Estado, Marshall, y en ella figurará también el secretario del Tesoro, Snyder, el del Comercio, Harriman. (Efe.)

VENDO O SUBARRIENDO

FABRICAS CAMAS CON FABRICACION TUBO PARA SU CONSUMO EBANISTERIA COMPLETA DE MAQUINARIA.—TELEFONO 270845

El comunismo se cierne sobre Europa como peligro inminente

ESTE HECHO DETERMINA LA PARALIZACION DEL ESFUERZO PARA EL RESURGIMIENTO EUROPEO

España es el país que más se preocupa del incremento de los valores espirituales

MANIFESTACIONES DEL PENSADOR ARGENTINO PADRE JULIO MEINVIELLE

Una de las más destacadas figuras del pensamiento católico hispanoamericano, el padre Julio Meinvielle, ha desarrollado en Madrid, en estos días, un ciclo de conferencias sobre el pensamiento y la obra de Maritain. Antes de venir a Madrid el padre Meinvielle ha recorrido diversos puntos de Europa. Hoy ha marchado a Sevilla para presenciar los desfiles procesionales de aquella capital.

DESDE EL BRASIL

NUNCA ES TARDE

Para el lector bienintencionado de la Prensa hispanoamericana es ya un fenómeno olvidado, por sabido, el del cambio de actitud de los periódicos con respecto a España.

Quedan, claro es, enfrente de nosotros, las publicaciones comunistas, que, eumascaradas o no, son muy numerosas, en América. Pero, lejos de hacernos daño, la oposición de los periódicos a subido de Moscú nos favorece mucho. Por frecuente que sea ese cambio de actitud de la Prensa solvente—ayer mismo casi tan equivocada con respecto a nosotros—, vale dar en Madrid testimonio de ello. Al fin, esta sección de nuestro ARRIBA ha nacido para registrar gozosamente, al fianco del diario acontecido, las comprensiones, las cordialidades, las fraternidades que atan y atarán siempre a España con América.

Comentan estos días todos los periódicos hispanoamericanos la desoladora realidad del mundo actual, que los acontecimientos de Checoslovaquia han agravado, tan pronto como el lector español busca con emoción cada mañana en los veinte pueblos de nuestra estirpe—van devolviéndose la alegría de la justicia, que parecía perdida y olvidada.

Tomando como ejemplo de mayor calidad la Prensa del Brasil, que es, en todo caso, por todas las razones, la menos vinculada a nosotros, basta leer diariamente a Simón de Laboreiro, Paulo Talcá, Silvio Julio, Dantás, Mario Monteiro, o el prestigioso Assis Chateaubriand, presidente de la "Diaria Associados"; basta hojear cada mañana o cada noche las páginas de "Jornal do Comercio", "Vanguarda", "Jornal do Brasil", "O Jornal", "Correio Paulistano", "A Noite", etc., es decir la Prensa solvente de Río y de San Pablo, para saber hasta qué punto desea la verdadera América que España y Portugal se mantengan firmes en el caos europeo.

"España gana lugar preeminente en las combinaciones estratégicas del mundo—dice "O Jornal" hoy mismo en su editorial sobre política exterior—, y la posición de las democracias occidentales ante el Caudillo Franco está evolucionando rápidamente."

En una escala mucho más reducida, podríamos escribir un día, por ejemplo, un artículo crítico-literario sobre la Pompadour, máxime si os da pie para ello una biografía tan excelente como la escrita por Eduardo Aunós. Y entonces se os ocurre pensar: "Aquél 'no hay sin razón suficiente' con que los ecologistas enuncian el principio de causalidad cobra ante el fenómeno histórico un particular relieve". Luego seguís adelante, sin preocuparos ya más de la ecología ni de sus principios, hasta que, como digo, después os sale al paso por detrás de otras columnas (y afirmo "detrás", porque se encubre en el anonimato) un lector que os da graciosamente, o sea gratis, la doble explicación de que habéis incurrido en dos imprecisiones. Y os ilustra muy serio y muy digno: "1) El 'no hay sin

razón suficiente' no es un principio ecologista, sino teológico. 2) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 3) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 4) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 5) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 6) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 7) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 8) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 9) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 10) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 11) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 12) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 13) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 14) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 15) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 16) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 17) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 18) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 19) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 20) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 21) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 22) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 23) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 24) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 25) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 26) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 27) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 28) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 29) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 30) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 31) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 32) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 33) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 34) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 35) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 36) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 37) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 38) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 39) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 40) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 41) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 42) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 43) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 44) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 45) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 46) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 47) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 48) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 49) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 50) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 51) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 52) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 53) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 54) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 55) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 56) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 57) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 58) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 59) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 60) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 61) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 62) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 63) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 64) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 65) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 66) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 67) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 68) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 69) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 70) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 71) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 72) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 73) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 74) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 75) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 76) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 77) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 78) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 79) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 80) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 81) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 82) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 83) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 84) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 85) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 86) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 87) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 88) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 89) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 90) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 91) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 92) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 93) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 94) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 95) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 96) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 97) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 98) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 99) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 100) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 101) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 102) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 103) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 104) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 105) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 106) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 107) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 108) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 109) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 110) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 111) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 112) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 113) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 114) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 115) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 116) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 117) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 118) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 119) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 120) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 121) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 122) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 123) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 124) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 125) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 126) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 127) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 128) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 129) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 130) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 131) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 132) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 133) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 134) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 135) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 136) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 137) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 138) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 139) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 140) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 141) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 142) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 143) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 144) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 145) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 146) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 147) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 148) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 149) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 150) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 151) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 152) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 153) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 154) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 155) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 156) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 157) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 158) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 159) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 160) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 161) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 162) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 163) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 164) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 165) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 166) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 167) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 168) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 169) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 170) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 171) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 172) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 173) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 174) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 175) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 176) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 177) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 178) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 179) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 180) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 181) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 182) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 183) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 184) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 185) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 186) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 187) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 188) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 189) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 190) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 191) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 192) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 193) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 194) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 195) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 196) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 197) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 198) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 199) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 200) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 201) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 202) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 203) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 204) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 205) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 206) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 207) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 208) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 209) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 210) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 211) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 212) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 213) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 214) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 215) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 216) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 217) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 218) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 219) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 220) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 221) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 222) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 223) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 224) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 225) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 226) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 227) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 228) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 229) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 230) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 231) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 232) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 233) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 234) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 235) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 236) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 237) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 238) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 239) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 240) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 241) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 242) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 243) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 244) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 245) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 246) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 247) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 248) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 249) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 250) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 251) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 252) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 253) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 254) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 255) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 256) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 257) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 258) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 259) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 260) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 261) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 262) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 263) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 264) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 265) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 266) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 267) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 268) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 269) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 270) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 271) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 272) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 273) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 274) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 275) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 276) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 277) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 278) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 279) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 280) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 281) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 282) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 283) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 284) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 285) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 286) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 287) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 288) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 289) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 290) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 291) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 292) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 293) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 294) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 295) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 296) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 297) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 298) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 299) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 300) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 301) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 302) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 303) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 304) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 305) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 306) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 307) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 308) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 309) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 310) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 311) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 312) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 313) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 314) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 315) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 316) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 317) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 318) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 319) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino por el de ecología. 320) El principio de causalidad no debe enunciarlo por el de ecología, sino